

# **LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN SU LABERINTO**

**Memoria del coloquio interuniversitarios realizado el 7 y 8  
de marzo de 2002 en El Colegio de México**

**Froylán Enciso y Carla Medina**  
Coordinadores

Heriberto Priego Ortega

**Redefiniendo la “guerra justa”, 180**  
Ana Lucía Rebeil y Ana Paola Suárez Uribe

**La política exterior en materia de seguridad de México ante el nuevo panorama internacional, 187**  
Carlos María Pelayo Möler

**La seguridad nacional y el narcotráfico en México, 195**  
León Sergio Garduño Villa

**COMENTARIOS, 203**  
Farid Kahhat

**COMENTARIOS, 210**  
Reynaldo Ortega

**SEXTA MESA: La política exterior de México en el cambio de régimen**

**El restablecimiento de relaciones diplomáticas entre México y el Vaticano: razones internas e internacionales para un decenio (1992-2002), 214**  
Arturo Magaña Duplancher

**Alcances y límites de la cooperación bilateral: el caso de la migración de mexicanos a Estados Unidos, 235**  
Alexandra Délano Alonso

**La inserción internacional de Cuba ante la globalización, 250**  
Miguel Arrieta Gutiérrez

**Seguridad y multilateralismo mexicano ante la 3ª participación de México en el Consejo de Seguridad, 272**  
Roberto Salas de la Peña

**COMENTARIOS, 285**  
Jorge Domínguez

**COMENTARIOS, 291**  
Lorenzo Meyer

**COMENTARIOS, 295**  
Guadalupe González

**Conclusiones, p. 298**  
Mariano Gutiérrez



Mi observación inicial es que como no estamos en un salón de clases no voy a poner énfasis en porcentajes o detalles pequeños. Dejaremos eso para otro ámbito e iremos a lo central. Aquí encuentro cuatro trabajos que espero sean representativos de lo que se hace en este campo en México. Me gusta que no hay una escuela de pensamiento que domine. Son enfoques distintos y enfoques diferentes. Hay un pluralismo en los trabajos, provienen de diferentes ámbitos, de El Colegio, de la UNAM, del ITAM. El tipo de temas que se eligen también nos muestran preferencias muy diversas lo cual, insisto, me parece que habla bien de la pluralidad de nuestros estudios de relaciones internacionales en México. Son muchas escuelas pero no hay una guerra entre ellas, no hay un único camino. ¡Qué bueno!

Creo que se puede lograr, aún a pesar de alguno de los autores, unificar los trabajos de esta mesa por la vía de lo que sugirieron los organizadores de este encuentro: el cambio de régimen. En las cuatro hay un cambio de régimen, no precisamente el que los organizadores pensaron, cuando uno lee el programa, parece que es el cambio de régimen en México o el último del año 2000 pero no necesariamente. En todos los casos que se presentan hay cambio de régimen, si por ello entendemos las reglas centrales del juego del poder.

Voy a empezar con el caso cubano, con el caso externo a México que desarrolló Miguel Arrieta. Aquí, insisto, se habla de un cambio en el sistema internacional, en el régimen internacional, pues desaparece uno de los grandes actores de la bipolaridad en la segunda mitad del siglo XX y las reglas cambian para todos, nadie se queda afuera, por lo tanto, cambian para Cuba. Aquí lo interesante y lo importante es que el trabajo no da una respuesta a la gran pregunta porque no hay respuesta clara; deja la debida ambigüedad. El llamado periodo especial que tenía un periodo de doce años ya dejó de ser especial y se volvió normal. El gobierno cubano tiene que aceptar que se quedo prácticamente solo y que el socialismo al que alguna vez aspiró, ya no es posible; tiene que inventarse uno en el camino. En el trabajo hay una obvia simpatía por el esfuerzo cubano de salir adelante contra todo y contra todos. Se queda al final con la pregunta sin responder, pero implícitamente está respondida. Es muy difícil para Cuba seguir así, no puede hacerlo. Es cierto que se PIB ha crecido en los últimos años (mas que el nuestro) 6.2% en 1999 y luego 3% 2001. Está mejor en términos relativos que el nuestro, pero en realidad las bases de este crecimiento están muy debilitadas. Este trabajo nos dice y lo deja abierto, pero creo que esa es la gran pregunta. Este periodo especial ya es normal, pero dentro de esa normalidad a Cuba el sigue siendo muy difícil vislumbrar que esto en el largo plazos sea una salida. El bloque internacional al que el autor se refiere (un bloque de Cuba, China, Venezuela y Rusia) realmente es muy difícil tomarlo en cuenta como una posibilidad, sobre todo porque después del 11 de septiembre resulta que con China y con Rusia, Estados Unidos tiene una buena relación. A pesar de ello, el autor, como reflejo de situaciones pasadas, dice que estos países son los enemigos de Estados Unidos. Pero Rusia ya no es el enemigo y en el caso de Afganistán ya lo demostró. Ya dio todos sus beneplácitos para que se lleven a cabo dentro de su antiguo territorio preparativo para la guerra norteamericana. China también tiene ahora una relación muy positiva con Estados Unidos. Venezuela, como parte de un bloque, es realmente apostarle a lo imposible, el gobierno de Chávez está prendido de alfileres. La posibilidad de que éste siga y tenga éxito la revolución bolivariana es cada vez menor. El trabajo sí nos explica cómo es que Cuba ha sobrevivido, pero la parte final del trabajo es realmente angustiaste; no hay salida.



El segundo trabajo, el de Alexandra Délano. No voy a repetir lo que se dijo ya aquí en relación a esto sino que haré un comentario respecto a que el cambio de régimen aquí si ha tenido efectos. El efecto es que Salinas y Zedillo al negociar el TLCAN y seguir su profundización, decidieron no tratar el tema de la migración como parte central de la agenda, sino dejarlo en el margen. Lo que hacen Fox y Castañeda, aprovechando el cambio de régimen y el bono democrático, es presentarlo como tema fundamental y proponérselo a Estados Unidos, no esperar a que Estados Unidos ponga la agenda. México pone la agenda, la construye y manda el tema de la migración, que el elemento más molesto en la nueva construcción de la relación. Lo hacen desde antes de llegar a la presidencia, desde que Fox es presidente electo, sabiendo de antemano que va a tener un rechazo sabiendo con Gore y Bush, sabiendo que no pueden apoyarlo, pero no busca tener éxito, sino poner la carta sobre la mesa y esa carta sigue. Es cierto que el 11 de septiembre quitó todas las cartas y desbarajustó todo, pero cuando las cosas vuelvan a su nivel, ya está puesto ahí. En realidad ahora desde el lado norteamericano lo que parece preocupar al Departamento de Estado, consciente de que cada vez se le acumulan más problemas a Fox, es tener un fracaso en el tema migratorio. Esta debilidad de Fox ahora, ya que pasó su luna de miel y más asediado, para Estados Unidos es importantísimo que salga adelante como es importante que saliera cualquiera que estuviera ahí. Lo que a Estados Unidos le interesa es la estabilidad en México, no quién esté, ni qué partido esté ni si promueve derechos humanos o democracia interna. Interesa la estabilidad, que Fox mantenga cierto éxito en su gobierno. Entonces hay que darle alguna respuesta más o menos positiva al tema de migración y creo que puede ser en la debilidad de Fox en dónde va a encontrar un elemento para negociar. No le pueden decir enteramente no a la migración, tienen que darle algún tipo de respuesta más o menos aceptable para que la pueda volver a vender aquí adentro y encontrar en ella una más de las necesarias fuentes de legitimidad. Acordémonos que después del once de septiembre, y eso sería bueno ponerlo en el trabajo, dos líderes muy connotados del Congreso norteamericano vinieron a México a decirle expresamente a Fox que siguen muy interesados en el tema de la migración. Si se tomaron el trabajo de venir y de discutirlo internamente, vale la pena subrayarlo.

Ahora quiero enfocar el tercer tema Roberto Salas y la participación de México como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. En el trabajo original, que el ya modifiqué ahora, no pone suficiente énfasis en que el cambio de régimen es una de las variables para explicar por qué México entró a esto. Dice Jorge, con toda la razón: ¿qué rayos busca México en el Consejo de Seguridad? ¿Busca problemas? ¿Busca volver a enfrentarse con Estados Unidos? Yo creo que una de las posibles repuestas, aunque esta la tendremos sobre la marcha, es que está cambiando y a fondo el concepto de soberanía que México tenía y que trajo arrastrando desde el principio del nuevo régimen (cuando era nuevo porque ahora ya se convirtió en viejo; justo ahora iba a decir el viejo régimen refiriéndome al de Porfirio Díaz, pero ahora es el de Zedillo y Salinas para atrás) era la idea de que una de las fuentes de legitimidad es una definición férrea de la no intervención. Y luego fue una muy buena defensa que no se metieran a ver qué pasaba aquí adentro en función de la soberanía y para que no se descubriera lo que todo el mundo sabía, que el régimen formalmente democrático era autoritario. Esto sirvió bien, pero el nuevo régimen considera que ya no tiene que usar ese velo, está completamente dispuesto a dejar ver todo lo que se tiene que ver y que si hay todavía violaciones a los derechos humanos, que las elecciones se vean con lupa, que se diga, que le ayuden al régimen denunciando ciertos problemas. Entonces si ya no tiene por qué defender esa antigua forma de ver la soberanía entonces sí se puede meter al Consejo de Seguridad porque ahora va a estar de metiche en todas las cosas de otros lados. Ya no tiene que jugar con la doble cara. En el Consejo de Seguridad se va a probar que la apertura de México es una de las condiciones para una política exterior meramente simbólica pero más dinámica. Entonces va a poder participar y cree poder sacar ganancias de legitimidad metiéndose a la arena más complicada de las relaciones multilaterales que es el Consejo de Seguridad, donde se tienen que ver ahora todos los problemas de Medio



Oriente, de Afganistán, todos los problemas difíciles. Ahí tendrá México que decir algo. Se considera con la suficiente capacidad como para salir del pantano como el ave que va a salir con el plumaje immaculado y ganando legitimidad. Es una apuesta que no sabemos si la van a ganar pero su lógica parte de que ahora no tiene que defender el antiguo concepto de no intervención, que ahora sí quieren ver lo que pasa en otras partes y dejar que se vea lo que hay aquí. Entonces el cambio de régimen es una de las variables más importantes para explicar el cambio de actitud hacia este foro político de los más políticos, quintaesencialmente político del área multilateral.

Por cierto nada más una pequeña observación, hay aquí en este trabajo algunas ideas viejas. Esto está en todos los trabajos y seguramente también en los míos, a veces no nos damos cuenta de la rapidez con la que están cambiando las cosas y se dice por ejemplo que México tiene el prestigio que en algún momento obtuvo por andar interviniendo en asuntos externos como el de Centroamérica. Pero realmente quien estudie la relación de México con Centroamérica en los años ochenta se dará cuenta de que eso de ganar prestigio depende de a quién se le pregunte. Algunos gobiernos centroamericanos de esa época le tenían un odio feroz a México, a Sepúlveda. No fue tan claro que lo ganó fue prestigio. México se metió y luego ya no sabía como salirse. Hay algunas partes de nuestra política exterior que tomamos como nos las heredaron, el sello que le pusieron, como "México pacifista". Por cierto esto del pacifismo está bien descrito en este trabajo, pues el pacifismo mexicano, su política de desnuclearización, están bien identificados por el autor, como una política que le interesaba a Estados Unidos, pero que México vendió como una política de total desinterés, ajeno a los bloques, en aras de la humanidad y de la paz mundial.

El trabajo de Arturo Magaña es muy complicado. Es un tema que cuando me lo presentaron pensé "es lo último que me interesa". El Vaticano y la Iglesia. Yo sí soy juarista; ni pienso en el Vaticano segundo del juarismo, me niego a revisar todo eso, pero estoy muy de acuerdo con Jorge cuando dice que las cosas que no le gustan a Arturo son las que más se destacan. Dice una y otra vez, "esto es una política de Estado" y que en parte le interesó a Salinas la política hacia la Iglesia nada más para legitimarse, pero entre más lo ve uno y va leyendo el artículo se convence de que es la parte fundamental. Es una política que, llamémosle con buen humor, no es la de "Lázaro" de que Salinas tomó a la iglesia y le dijo levántate y anda...y andó...y más de lo que Salinas esperaba...aquí hay un buen análisis. También como dice Jorge, como dice el autor que cuando el Concilio Vaticano Segundo sí fue muy importante pero viene desde los años sesenta, entonces decir que el Vaticano Segundo es una de las razones por las que Salinas decide finalmente reconocer a la iglesia no es acertado. Es un accidente. Se encuentran las dos. No puede hacerse una explicación a partir de dos cosas que van pasando y se juntan por accidente y usted las toma como elemento central de la explicación. Luego hay mucho de los esfuerzos de modernización de Salinas. Estoy de acuerdo, pero sería bueno que hablara de una modernización selectiva, porque Salinas no modernizó unas cosas, sino que afianzó la parte premoderna. En esto que dice Jorge que hay que sugerir yo quisiera preguntar a Arturo, él dice que es una demanda de la sociedad mexicana la de reconocer a la Iglesia y darle todos sus derechos y obligaciones y pone algunas anotaciones como la del Partido Comunista, pero éste no importa en la sociedad mexicana, era una cosa muy pequeña. La pregunta es quién y cuándo estuvo presionando. Mi impresión es que la sociedad mexicana ya había aceptado que la ausencia de la legalización política de la Iglesia era lo normal y ya no estaba pidiendo. Usted tampoco habla de quiénes se oponían. Sería bueno echarle un vistazo a esas fuerzas internas. Aquí también hay un cambio de régimen, más bien un cambio dentro del régimen que obliga o permite o abre la puerta para que la Iglesia obtenga estas ganancias, sin duda importantes, en el salinismo. Dentro del régimen Salinas intenta un cambio y eso, dentro de la naturaleza del antiguo régimen, es lo que explica las actitudes y la decisión de Salinas de cambiar la relación entre el Estado y la Iglesia. Déjeme decirle que en esta serie de afirmaciones en las que dice que la Iglesia le salió un poco respondona y que no salió como se pensaba, es cierto. Muchas políticas tienen consecuencias que

ninguno de los actores pensó en un principio. Usted dice que la Iglesia decidió ser la conciencia crítica del capitalismo, pero esto sólo es en el discurso. Se me viene a la Georges Soros, que también es una conciencia crítica del capitalismo, ha hecho una cantidad de dinero fantástica y ahora sí es un gran crítico después de ser uno de los individuos más ricos. ¿Cuál es el efecto real de la crítica de la Iglesia al liberalismo, al capitalismo, al neoliberalismo? Usted nos da en este trabajo una imagen de que la Iglesia le salió muy resposdona a Salinas, pero yo creo que no. Tal vez en el discurso sí, pero en la práctica a Salinas le salió redondo el negocio. Bueno, y haciendo profesión de mi fe juarista termino mi intervención. Gracias.